

Prolija

Estudios de
cultura
virreinal

MEMORIA

Noviembre de 2004

1

Góngora y Sor Juana: *Ut pictura poesis*
José Pascual Buxó

Santos para pensar. Enfoques y materiales
para el estudio de la hagiografía novohispana
Antonio Rubial García

Los caracteres del estrago en
algunos villancicos de Sor Juana
Gabriela Eguía-Lis Ponce

Lo(s) gracioso(s) de Sor Juana.
El género no religioso en el teatro colonial:
de la comedia de santos a la de enredo
Antonio Cortijo Ocaña

El sueño de un sueño
José Gaos

Una obra olvidada de Gonzalo Fernández
de Oviedo y su crisis espiritual
Juan Bautista de Avalle-Arce

Espacio y temporalidad en el discurso
colonial hispanoamericano del siglo XVIII
Marta Gallo



FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y LETRAS
UNAM



UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA

Prolija

Estudios de
cultura
virreinal

MEMORIA

Año 1,
Vol. 1,
Noviembre de 2004

1



FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y LETRAS
UNAM



UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA

Universidad del Claustro de Sor Juana

Rectora

Mtra. Carmen Beatriz López Portillo Romano

Instituto de Investigación y Estudios de Posgrado

Dra. Sandra Lorenzano

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Juan Ramón de la Fuente

Rector

Lic. Enrique del Val Blanco

Secretario General

Mtro. Daniel Barrera Pérez

Secretario Administrativo

Facultad de Filosofía y Letras

Dr. Ambrosio Velasco Gómez

Director

Dr. Miguel Soto Estrada

Secretario General

Mtro. Samuel Hernández López

Secretario Administrativo

Lic. Martha Cantú

Secretaria de Extensión Académica

Lic. Laura Talavera

Coordinadora del Departamento de Publicaciones

Prolija Memoria es una publicación semestral de la Universidad del Claustro de Sor Juana en coedición con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con domicilio en San Jerónimo 47, Col. centro, C.P. 06080 Tel. 51 30 33 00. ISSN 1870-0284. No. de certificado de litud en trámite.

Prohibida la reproducción total o parcial de cualquier material publicado en este número, ya sea escrito, dibujo, fotografía, pintura o grabado, o cualquier otro que esté regulado y protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor, si no es previa autorización por escrito de la Universidad del Claustro de Sor Juana, A.C. Cualquier contravención a lo señalado dará pie a ejercer la acción legal correspondiente. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los colaboradores.

Prolija Memoria. Estudios de cultura virreinal

Directora

María Dolores Bravo Arriaga (UNAM)

Subdirectoras

María Águeda Méndez (El Colegio de México)

Sara Poot Herrera (University of California, Santa Barbara)

Comité Editorial

Rolena Adorno (Yale University)

Ignacio Arellano (Universidad de Navarra)

Marie-Cécile Benassy (Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle)

Concepción Company (UNAM)

Margo Glantz (UNAM)

Aurelio González (El Colegio de México)

Susana Hernández Araico (California State Polytechnic University)

Asunción Lavrin (Arizona State University)

Enrique Martínez López (University of California, Santa Barbara)

José Pascual Buxó (UNAM)

María José Rodilla (Universidad Autónoma Metropolitana)

José Carlos Rovira (Universidad de Alicante)

Antonio Rubial García (UNAM)

Georgina Sabat de Rivers (SUNY-Stony Brook)

Germán Viveros (UNAM)

Secretaria de Redacción

Sandra Lorenzano

Diseño: Alejandro Magallanes, Roberto Domínguez Bravo

Corrección: Alejandro Rivas

Portada: Diseñada sobre una imagen de la primera página
de la *Inundación Castálida*

*Prolija memoria,
permite siquiera
que por un instante
sosieguen mis penas...*

Endechas que discurren fantasías tristes de un ausente
En el segundo volumen de las Obras de Sor Juana Inés de la Cruz
(Imprenta de Tomás López de Haro, Sevilla, 1692).

María Dolores Bravo,
María Agueda Méndez,
Sara Poot-Herrera **7** Presentación

Artículos

- Juan Bautista de Avalle-Arce **9** Una obra olvidada de Gonzalo Fernández de Oviedo y su crisis espiritual.
- José Pascual Buxó **29** Góngora y Sor Juana: *ut pictura poesis*.
- Antonio Cortijo Ocaña **55** Lo(s) gracioso(s) de Sor Juana.
El género no religioso en el teatro colonial:
De la comedia de santos a la de enredo.
- Gabriela Equía-Lis Ponce **75** Los caracteres del estrago en algunos villancicos de Sor Juana.
- Marta Gallo **97** Espacio y temporalidad en el discurso colonial hispanoamericano del siglo XVIII.
- Antonio Rubial García **121** Santos para pensar. Enfoques y materiales para el estudio de la hagiografía novohispana.

Memoria

José Gaos **147** El sueño de un sueño.

Reseñas

- Sara Poot Herrera **165** Reseña de la *Carta del Padre Pedro de Morales*, editada por Beatriz Mariscal Hay.
- Manuel Ramos Medina **176** Reseña de María Águeda Méndez, *Secretos del Oficio. Avatares de la Inquisición novohispana*.
- Norma Hilda Islas Covarrubias **184** Reseña de José Pascual Buxó (ed.), *Juan de Palafox y Mendoza. Imagen y discurso de la cultura novohispana*.
- Sebastián Santana Jiménez **192** Reseña de María Dolores Bravo Arriaga, *El discurso de la espiritualidad dirigida. Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana*.

Espacio y temporalidad en el discurso colonial hispanoamericano del siglo XVIII

Marta Gallo

University of California, Santa Barbara

Hay un consenso general sobre los cambios que, en relación con el XVII, el siglo XVIII trae consigo para Occidente: al haberse extendido considerablemente, a raíz de los grandes viajes de descubrimientos, los límites del mundo conocido, cambia en consecuencia su imagen, pero también la mirada que a él se dirige y su intención, además de los temas que se suscitan. Así, en Europa, de una visión del mundo y de una sensibilidad identificadas como barrocas pasamos a una concepción racionalista y pragmática, rasgos que caracterizan lo que se ha acordado en llamar Iluminismo.

A pesar de la distancia que las separa de los centros de irradiación de tales cambios, las colonias españolas reciben su influencia, aunque tanto o más que esa influencia gravitan en América los efectos del proceso de colonización y trasculturación que se ha estado llevando a cabo desde 1492, o sea durante más de dos siglos.

El espacio como tema durante el siglo XVIII

Una y otra circunstancia (los cambios que irradian desde Europa y los que ocurren internamente) confluyen para que, en los domi-

nios españoles de América durante el siglo XVIII, el problema que concentre el interés en diferentes niveles sea el espacio, como ocurre también en Europa, aunque de otra manera¹. En la literatura europea de la época ocupan un lugar prominente, en estrecha conexión con este tema, los relatos de viajes, reales o ficticios². Allí, la curiosidad por lo exótico, o el deseo de ampliar el campo de conocimiento y de acción, son los incentivos para esta clase de literatura. En América, ante las grandes extensiones todavía inexploradas, la preocupación se centró en la praxis, en la organización del espacio americano, lo que obedecía a necesidades burocráticas administrativas para facilitar el dominio sobre los bienes, entendiéndose por ello tanto las riquezas naturales cuanto los pobladores indígenas, pero también el interés se centraba en llevar a cabo investigaciones geográficas y científicas en general. Si en el siglo XVI la idea era la conquista y el dominio de los territorios descubiertos, en el XVIII se tiende a su conocimiento y provecho. Las crónicas de los siglos anteriores que relatan los descubrimientos y la conquista encuentran en el tiempo su principio organizador, mientras que la todavía incipiente producción literaria del XVIII en América tiende a tomar el espacio como principio estructurante, lo cual rige también en la administración colonial: virreynatos, capitanías generales, audiencias, presidencias, etc., se formaban y combinaban como piezas de rompecabezas en las mesas de negociaciones europeas, tratando de

1. Actualmente, quizá coincidiendo con los viajes espaciales, equivalentes a los de descubrimiento de los siglos XVI y XVII, el espacio es un tema central en muchos aspectos. "Space is very much on the agenda these days", dice Doreen Massey, *Space, Place, and Gender*. Minneapolis, University of Minneapolis Press, 1994, p. 249, y cita para corroborar esta afirmación a Foucault ("The anxiety of our era has to do fundamentally with space, no doubt a great deal more than with time", en una conferencia de 1967), y a Braudel, Jameson, Homi Bhabha, que también piensan así.

2. Los viajeros y los libros de viaje no son por supuesto novedad del siglo XVIII. Herodoto, Estrabon, Tácito, Ulises, se cuentan entre los viajeros clásicos, verdaderos y ficticios. Los siglos XVI y XVII, como se sabe, se destacan por los importantes viajes de descubrimiento, precisamente los que abren las fronteras del mundo para la época que aquí se trata. Pero en el siglo XVIII abundan de manera especial: Buffon, Maupertuis, Pedro Sarmiento de Gamboa, Daniel Defoe, Cagliostro, Jonathan Swift, Laurence Sterne, Henry Fielding, son los nombres de algunos de quienes en este siglo escribieron sobre viajes propios o ajenos, verdaderos algunos, imaginados otros. El desplazamiento en el espacio, individual o colectivo, puede tener diferentes finalidades (peregrinaciones religiosas, conquista, turismo, comercio, migraciones por motivos económicos, políticos, etc.). Según cada caso se tienen en cuenta diferentes dimensiones espaciales, y varían las expectativas, el estado de ánimo, el modo de *estar ahí*. La colonización es una de las tantas variantes, relacionada con el dominio del territorio.

organizar, en diferentes niveles, el espacio americano. Las cambiantes configuraciones y jurisdicciones territoriales, si alguna relación tenían con el espacio real, era sobre todo para provocar litigios entre las autoridades coloniales españolas.

Quienes llegaban de España como colonizadores a esa extensión para ellos desconocida llevaban en su acervo cultural un universo imaginario muy diferente del que disponían los primeros conquistadores y también eran diferentes los intereses que perseguían: ya no esperaban encontrar lugares míticos que la razón había dejado relegados a la literatura; buscaban en cambio, con sentido común, obtener el mayor rendimiento posible de las fuentes de riqueza que podían estar a su alcance. En cuanto al espacio, sin pensar ya en el Paraíso Terrenal, la Fuente de Juvencia, o el País de las Amazonas, trataron de duplicar en su entorno, hasta en la toponimia, el espacio familiar que habían dejado: Nueva España, Nueva Vizcaya, Nueva Granada, Cartagena de Indias, Guadalajara, Mérida, son en la toponimia americana algunos ejemplos de estos intentos. Sin embargo, en muchos casos los nombres indígenas, o sea el pasado anterior a la conquista, persisten (como en Taxco, Xochimilco, etc.), o bien incorporan un acoplado hispánico³. Se refleja así en los nombres de los lugares que empiezan a identificarse en ese espacio el mestizaje que se está llevando a cabo con la población.

La conquista y colonización españolas en América presentan una fecunda veta en el estudio de la relación del hombre y su entorno⁴, tal como se encuentra formulada en el discurso literario hispanoamericano; esta relación puede servir como ejemplo de lo que ocurre en un sistema colonial⁵.

3. La toponimia en Estados Unidos sigue otro principio, la impronta individualista. Así, New York por el duque de York, luego James II; Pennsylvania, por William Penn; Maryland, por la mujer de Charles II, Enriqueta María.

4. Henri Lefebvre, *The Production of Space*. Oxford-Cambridge, 1991, señala acertadamente que al hablar de espacio podemos referirnos al social, o al conceptualizado, que es el espacio dominante, con sus diferentes modos de producción, o bien al dominado, o al representacional, con las imágenes y símbolos a él asociados.

5. Sería interesante comparar esta relación en otros sistemas coloniales como el de la India británica en los siglos XIX y XX, o la Indochina francesa en la misma época, o la Europa romana en la época clásica, teniendo en cuenta por supuesto las diferencias en las organizaciones coloniales respectivas.

Descripción del espacio americano en el siglo XVIII

Me interesa aquí estudiar cómo se presenta esa relación, después de dos siglos de colonia, tomando la obra de no ficción de Antonio de Ulloa⁶, y otra de mezcla de ficción y realidad, de Alonso Carrió de la Vandera⁷, aunque atribuida ficticiamente a Concolorcorvo. Ambas obras pertenecen a la categoría de relatos de viajes, como ya he señalado, género dominante en la producción literaria de la época. Sus respectivos narradores despliegan en su discurso diversas, aunque análogas, facetas de la situación del hombre en un espacio que vacilo en llamar suyo.

Antonio de Ulloa, sevillano que desde muy joven se incorpora a la marina de guerra española, en 1730 cruza por primera vez el Atlántico y llega a Cartagena de Indias. Posteriormente recorre gran parte de las colonias españolas americanas acompañando a un grupo de hombres de ciencia, vive un tiempo en el virreinato del Perú (1735 a 1745), en colaboración con Jorge Juan lleva a cabo observaciones directas, y críticas, de la administración colonial, además de estudios geográficos y de historia natural; más tarde reside un tiempo (1776 a 1778) en Veracruz como comandante de la flota española. Finalmente regresa definitivamente a España.

Alonso Carrió de la Vandera, también español pero de Gijón, llegó al virreinato del Perú en 1746 después de trabajar en Nueva España durante diez años. En 1750 contrajo matrimonio con una limeña (también con una limeña se ha casado Ulloa) y se establece como funcionario en la administración de correos en Perú. Su actuación no tiene la importancia ni el prestigio de la de Ulloa, quien mantiene siempre lazos directos con la corte en España. Carrió de la Vandera se instala definitivamente en Lima, donde tiene hijos nacidos en América, y allí muere en 1783.

6. Me referiré a las *Noticias americanas* (1772), de Antonio Ulloa (Madrid, Nova, 1994); y a la obra de él y Jorge Juan de Santacilia, *Noticias secretas de América* (London, R. Taylor, 1985). Cfr. Francisco de Solano y Francisco Pérez Lila, *Antonio de Ulloa y la Nueva España*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, y Luis J. Ramos Gómez, *Las "Noticias secretas de América" de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*. T. 2. Madrid, CSIC-Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1985.

7. Sigo en este trabajo la ed. de *El Lazarillo de ciegos caminantes* de A. Lorente Medina. Madrid, Edit. Nacional, 1980.

Estos dos personajes vivieron en esa especie particular de exilio característico de los funcionarios de un imperio, desplazados del espacio al que originariamente pertenecen, aunque sin perderlo como punto de referencia. Como otros españoles lo han estado haciendo antes que ellos durante más de dos siglos, pasan largos periodos, y a veces el resto de sus vidas, en un entorno organizado, edificado, administrado y poblado por españoles, réplica algo remota de la metrópoli peninsular.

El espacio americano, aun después de dos siglos de colonización, podía aparecer vacío ante quienes llegaban de España, porque faltaban allí las huellas de un pasado que sintieran propio, o bien porque sobraban las de un pasado ajeno, el anterior a la conquista; sobre todo, quizá, los abrumaba la considerable extensión de ese vacío.

Antonio de Ulloa llega a conocer bastante bien los principales puertos de las costas americanas; ha recorrido además extensas regiones de ambas Américas, y los dos principales virreinos, Nueva España y Perú, son para él entornos frecuentados. Los puntos de referencia del espacio que él concibe son en su discurso sobre todo España, y allí Cádiz, Sevilla, Madrid. Figuran también en ese discurso nombres de poblaciones y lugares situados en la extensión de ambas Américas: Lima, Caracas, Acapulco, Nicaragua, Puebla, Guadalajara, Quito, Potosí, por supuesto México. Esos nombres dan una idea de cuántos centros de irradiación de la cultura hispánica habían logrado establecerse al cabo de dos siglos. Los lugares de España nombrados por Ulloa están conectados con sus lazos familiares o sus intereses profesionales y sociales. Los americanos responden a una función como centros de comercio, de producción, de riqueza natural, o bien como sedes administrativas. Cordilleras, páramos, despoblados, son para él las diferentes formas con que aparece la extensión americana, en la que los centros de la administración colonial establecen hiatos de discontinuidad en ese dilatado (“dilatado” es quizá el adjetivo de mayor frecuencia de aparición en su discurso) espacio vacío:

Ya tenemos dicho (63 a) que uno de los principales obstáculos para que no se internen los misioneros en lo mucho que se dilatan aquellos países proviene de que el territorio y las naciones que lo habitan son desconocidos en parte, y a esto se agrega el ser todo montuoso, lleno de fragosidades casi impenetrables...⁸.

Sobran tierras y son tan dilatadas las que no reconocen más dueños que a los indios bravos, y muchas ni aún a éstos, que pudieran ser reinos muy grande (p. 312).

No hay duda de que Ulloa conoce como pocos en el siglo XVIII los dominios españoles de América pero sin embargo es patente en su discurso su propia ausencia de ese espacio que describe minuciosamente. Recorre y observa extensas zonas, pero en sus descripciones sus ejes de orientación son los puntos cardinales⁹, sistema abstracto que puede manejar con su intelecto para trasponer sus observaciones a planos y mapas, sin involucrar la situación de su cuerpo en ese espacio. Al hablar del clima mide la temperatura, la humedad del aire, la presión atmosférica, por medio de instrumentos adecuados, da su opinión general (a menudo negativa) sobre la salubridad del lugar, pero nunca comunica las reacciones y sensaciones que el clima le provoca. Mide las distancias en leguas (nunca en tiempo), la altitud, los accidentes del terreno, para trasponerlos en gráficos con regla y compás, en planos sobre un papel. En su correspondencia con el virrey Bucareli, cuando su interlocutor actúa en función de la burocracia colonial, son frecuentes las referencias a la diagramación de planos de la zona de Veracruz:

Se están haciendo los Planos de este Puerto y de sus costas contiguas para enviarlas a vuestra merced, con los de la Costa desde Antón Lizardo hasta Tampico¹⁰.

8. Luis J. Ramos Gómez, *op. cit.*, t. 2, p. 304.

9. Barbara Twersky, "Spatial Perspective in Descriptions", en Paul Bloom *et al.*, *Language and Space*. Cambridge-London, The MIT Press, 1996, pp. 463-491, señala las diferentes bases para el sistema de referencia usado en las descripciones del espacio: puede ser el observador, o bien el objeto, o bien un marco exterior, como los puntos cardinales.

10. F. de Solano y F. Pérez Lila, *op. cit.*, p. 298.

Dirijo la de oficio pidiendo la embarcación para formar el Plano Hidrográfico de la Costa desde aquí. Si pudiera ser hasta Tampico con sus ensenadas y surgideros, que puede ser muy útil para ese Superior Gobierno y desde luego lo es para enmendar las Cartas Náuticas.

No da la impresión de *estar allí*, de que ese espacio sea su circunstancia, sino que parece observar desde afuera, como a través de una gran ventana, un escenario donde soplan vientos, hay tormentas, caen rayos, sin sentir él ni frío ni calor, cercanía ni lejanía, placer ni molestia, sorpresa, admiración, o miedo:

Sin embargo de ello, en el paraje de Perote, que dista de la Marina línea recta 14 Ω leguas por la ensenada de Chachalaca, o de San Carlos, está el territorio a corta diferencia en la altura que tiene el país... pues el mercurio en el barómetro no se eleva más que a 21 pulgadas 2 1/3 líneas (p. 272).

La variación del barómetro que en el nivel del mar es bien sensible, deja de serlo después que se sube a la parte alta. En Veracruz desciende el mercurio 27 pulgadas... Los vientos del norte que son recios y secos le hacen subir y los de la parte del este y sureste, aunque no traigan lluvia, bajar (p. 7).

En el intervalo del verano, que es desde mayo hasta fines de septiembre, no aparecen nubes en el aire que no se conviertan en tormentas formidables de truenos y rayos, que terminan en copiosas lluvias, consistiendo en esto la sanidad del país (p. 10).

Describe el terreno como lo haría un geógrafo, la vegetación, como un botánico:

Hay en Macas dos especies de canela, siendo una sola la planta. Y nace la diversidad de que la que se saca del sitio que llaman Canelos es de unos árboles esparcidos en la montaña y ahogados con otros de varias especies y mucha mayor altura, los cuales les hacen sombra; la segunda está hacia Macas... en sitios más desembarazados y libres... El sitio que nombran

Canelos cae al Oriente de la cordillera Oriental de los Andes con que viene a caer al norte del gobierno de Macas... en 1 grado 34 minutos de latitud austral¹¹.

No es el botánico el que habla, en cambio, de los claveles que su mujer cultiva en Andalucía:

Vuestra merced la conoce y ella celebra aquel concepto que formó en su desbarato en el modo de tratarse; subsistiendo lo mismo, pues a los quince días de parida se ha subido a la azotea, donde tiene un jardín de más de 360 macetas de claveles exquisitos y sin recelo de la fragancia que daban, ni del viento continuo, la diversión de entretenerse con ellas¹².

Cuando se trata de América, vuelven las leguas y los puntos cardinales, equipo de conceptos en los que parece buscar la seguridad de un refugio:

La disposición de este puerto [Callao] consiste en una rada bien grande a cuyo extremo austral se halla una isla, que se extiende del Sureste al Noroeste casi dos leguas, con el nombre de San Lorenzo, y forma el abrigo del puerto, resguardándolo de los vientos de la parte del Sur (p. 531).

En su discurso, el espacio urbano aparece como un grabado, o un escenario con cierto limitado dinamismo. Dice cómo está organizado el espacio, el trazado de las calles, su orientación, tomando como sistema de referencia los puntos cardinales. Los edificios se mencionan y describen según su función pública o privada (comercios, viviendas, administración, culto religioso):

Esta ciudad [Veracruz], conocida en todo el mundo por los grandes tesoros que por ella se han embarcado para remitirse a España... Su capacidad es pequeña, consistiendo en dos calles principales que corren del noreste al sureste; y son la calle Real y la de las Damas, con otras dos pequeñas,

11. Luis J. Ramos Gómez, *op. cit.*, t. 2, p. 474.

12. F. de Solano y F. Pérez Lila, *op. cit.*, p. 254.

paralelas a éstas... Hay bastantes casas grandes, dispuestas más bien para recibir a los cargadores de España, con sus mercancías, que por ostentación o grandeza de sus dueños... (p. 15).

De la Antigua a Xalapa cuentan diecisiete leguas, que se pueden andar en la primera parte por llanadas, siguiendo a poca distancia el curso del río. Y las restantes por cuestas que siempre van subiendo, pedregosas y pobladas de árboles... Su dirección es total al noroeste (p. 31).

De las casas y gente que ocupan ese espacio le interesa su función. Cuando denuncia la corrupción en los conventos americanos, apoya su censura moral con el argumento de que no cumplen con su función de vida monástica sino que ofician de burdeles públicos.

En el espacio ocurren cosas, se desplaza gente; en el descrito por Ulloa, ocurren transacciones comerciales, o trámites administrativos, o tareas en los muelles o barcos, entre gente cuya presencia se supone, pero que no dejan trazo alguno que los individualice en el discurso. No hay tampoco escenas de la vida cotidiana, ni urbana, ni de campaña.

Su mirada toma en cuenta el pasado de ese escenario, al referirse al tiempo anterior a la conquista, por ejemplo cuando reconoce que unos arcos que sirven de acueductos estaban ya cuando los españoles llegaron, o cuando describe las chinampas mexicanas. No ignora a los indios, y censura la explotación de que son objeto, pero los considera no como sobrevivientes de un pasado desconocido para él, y que además no le parece muy digno de su interés, sino como engranaje poco eficiente del sistema colonial, sin dejar por eso de pensar que sus diferencias son síntoma de inferioridad.

Al contemplar el pasado de ese escenario, toma la Conquista como punto de referencia y de partida para considerar el devenir temporal; así, registra los cambios que han ocurrido a partir de la Conquista, tanto las mejoras urbanas cuanto la decadencia en algunos edificios construidos en ese comienzo de la historia.

El paso del tiempo en América es para Ulloa el cíclico de las estaciones (que según Laclau¹³ es tiempo equivalente a espacio), aunque éstas no coincidan con las que él conoce de Europa, y registra los cambios atmosféricos periódicos, tratando de acomodarlos a su esquema europeo. Consigna pocas fechas, generalmente el día y mes, sin el año, sobre todo para referirse a celebraciones públicas, dando así una sensación de atemporalidad o de eterno retorno, o quizá mejor, de encontrarse en una especie de recodo del tiempo y del espacio.

En el espacio americano que Ulloa describe lo importante es el orden y la regularidad en el funcionamiento de la administración, el progreso entendido como producción de riquezas, y es esa además la dirección del futuro que él concibe, aunque el futuro, para él, no sea una posibilidad para ese recodo temporal en el que existe América. Las fechas que señalan la llegada o partida de una flota o embarcación, o el paso de algún visitante más o menos notable, o sobre todo las que registran fenómenos atmosféricos presentan puntos aislados en un fluir temporal sin sentido, como los números de los dados que caen al azar, cuyo orden podría alterarse sin mayores consecuencias.

En contadas ocasiones toma conciencia de estar en ese espacio: el terremoto de octubre de 1777 en Veracruz es una de ellas, explicable por la sensación de peligro impuesta por las circunstancias¹⁴.

En cambio, cuando regresa a España, el espacio que su discurso describe es radicalmente diferente. En sus centros de referencia (Cádiz, Sevilla, Madrid) no mide la distancia que los separa (porque aquí la distancia une, no separa), ni se orienta usando el sistema de ejes de los puntos cardinales, como lo hace en América: "Ejecutando el viaje, como participé a vuestra merced en mi antecedente, llegué a Madrid el día 5 y corto rato después salió el Rey para el Escorial. Se detuvo tres días, por causa del embarazo de la Princesa" (p. 372).

13. Ernesto Laclau, *New Reflections on the Revolution of Our Time*. London, Verso, 1990, pp. 75 y *passim*.

14. Cfr. F. de Solano y F. Pérez Lila, *op. cit.*, p. 286.

No se trata aquí ya de un espacio sentido como discontinuo, sino de uno ocupado por los lugares de la memoria, donde el tiempo vivido ha establecido una continuidad en la que personas y cosas forman parte de su propio pasado, y en la que quedan huellas de sentimientos y devociones humanas y divinas, de los cuales por el contrario el espacio americano se encuentra para él vacío.

En la Nueva España que él vive, el pasado tiene como punto de referencia y de partida la Conquista, a partir de la cual el tiempo español ha empezado a transcurrir. En la España que él vive, espacio y una temporalidad cuyos principios se pierden en el pasado, tienen una continuidad que se parece a la imagen móvil de la eternidad. Las visitas a familiares o protocolares a funcionarios de la Corte o al mismo rey, las fiestas y celebraciones, confieren a ese ámbito familiar un dinamismo previsto, como series de movidas en un juego conocido. No están fechadas, fijadas, por un número del calendario, aun cuando se trate de celebraciones anuales, porque forman parte de un tiempo tradicional, de un pasado que se continúa en un presente, y no de un tiempo cuadrulado en el calendario como en un plano del espacio.

Los favores y los honores que se conceden son los esperados como consecuencia de movimientos o jugadas anteriores; como si dijéramos, un futuro previsto, sin mayores sorpresas puesto que sucede lo que se espera de la Providencia Divina y del rey:

De Sevilla y de Cádiz tengo buenas noticias. Al paso me detendré en la primera dos días para ver a los amigos paisanos, que es una de las satisfacciones que más aprecio y luego pasaré al destino (p. 380).

Concluido esto me volveré aquí, para seguir a Madrid y restituirme a Andalucía. Cuando no sea Tocina [sitio ideal de retiro para Bucareli], será a una equivalente, pues concluida mi comisión tan perfectamente nada debo apetecer. Y esto creo haberlo logrado tan por entero que los mismos que antes de la llegada se hallaban impacientes... después son los que hacen los mayores elogios (p. 375).

Me avisa que el Rey se halla sumamente complacido con la llegada... Vuestra merced no ignora lo que lisonjea a los Soberanos que salgan las cosas en el modo que lo piensan (p. 36).

El futuro no inquieta, y hasta el Paraíso cristiano, del que no se duda ni se lo menciona, aunque sí las devociones que son las señales del más allá en este mundo (novenas, visitas a la Virgen), parece ganado de antemano. Claro que esta vivencia del espacio familiar se puede leer en las cartas al virrey de Nueva España, y no en sus informes oficiales; pero en esas cartas también aparece su visión enajenada del espacio americano.

En América, Ulloa pasa a un espacio discontinuo, con centros poblados donde se intenta una réplica del espacio de la metrópoli española, separados por dilatadas extensiones vacías, o, lo que es lo mismo, pobladas por indios infieles. Lo que puede ocurrir en este espacio, el futuro, es lo inesperado, o lo temido, sobre todo tratándose de los preparativos de partida de la flota: vientos, marejadas, contratiempos causados por una naturaleza hostil, o demoras debidas a la ineficiencia administrativa.

Su punto de partida para considerar el devenir temporal en América es, como ya dije, la conquista española, y registra los cambios espaciales que han ocurrido a partir de ella, tanto las mejoras urbanas cuanto, quizá más a menudo, la decadencia edilicia o administrativa. En España en cambio el hilo del tiempo se pierde en un pasado que ha dejado sin embargo huellas en los lugares de la memoria. Lugares que no existen en América, a menos que se trate de un pasado ajeno y caduco para Ulloa, el indio. Me pregunto cómo se veía Teotihuacan en tiempos de Ulloa, o si se veía, si su mirada registraba esas ruinas.

En las colonias americanas, el tiempo es para Ulloa discontinuo, con una grieta abierta por la Conquista, como es también discontinuo el espacio, cuyas grandes extensiones semejan una imagen especular del infinito, donde se encuentran dispersos lugares en los que se han instalado retazos de vida española.

Otro libro de viajes, *El Lazarillo de ciegos caminantes*, éste impreso en Lima entre 1775 y 1776, vale decir contemporáneo de Ulloa,

presenta en su discurso una vivencia del tiempo y del espacio en las colonias españolas de América que comparte muchos rasgos comunes con el discurso de Ulloa.

Los respectivos autores (Ulloa y Carrió de la Vandera) han recorrido aproximadamente en la misma época gran parte del territorio americano, sobre todo los virreinos del Perú y de Nueva España. Ulloa y Carrió son contemporáneos, ambos españoles funcionarios de las colonias en América, ambos casados con mujeres limeñas de familias importantes, y por lo tanto hasta cierto punto integrados en la vida colonial; lo comprueba el que ambos demostraran en diferentes ocasiones preferencias por el grupo de criollos, o sea hijos de españoles nacidos en América, que como es sabido antagonizaban con sus padres sobre todo en el gobierno de la colonia.

Carrió se integra en la vida colonial en mayor grado que Ulloa, si se tiene en cuenta que se ha establecido en Lima, con hijos nacidos allí. Hasta él mismo comenta que cuando va a España lo toman por “perulero”, lo que no pensamos que podría ocurrirle a Ulloa.

Coincidiendo con esta diferencia en la situación de ambos, en *El Lazarillo* se refleja más acentuada que en Ulloa una dualidad resultante del proceso de colonización¹⁵. Esta obra introduce, a pesar de narrar un itinerario real (el camino de postas de Buenos Aires a Lima), un elemento ficticio al presentar como autor narrador amanuense a un personaje, Concolorcorvo, que supuestamente transcribe el discurso de Carrió y además el diálogo que los dos sostienen. Este pseudo autor o escriba, “indio neto” como él mismo se describe, aunque completamente hispanizado en lengua, estilo de vida e ideas, existió realmente con su verdadero nombre, Calixto Bustamante, que él mismo da en el libro, e inclusive acompañó a Carrió en una parte, si no en todo el itinerario relatado en *El Lazarillo*.

Esta doble, o quizá mejor, ambigua, autoría, más el heterónimo atribuido al amanuense, y además la estructura dialógica del dis-

15. Antonio Cornejo Polar, en *Escribir en el aire*. Lima, Editorial Horizonte, 1994, p. 70, se refiere al “espacio ambiguo y conflictivo en la intersección de dos historias y dos culturas”.

curso, introduce en el texto, a diferencia del de Ulloa, una doble mirada, la del colonizador y la del colonizado. No siempre resulta claro cuál de los dos interlocutores habla, aparte de que lo que dice Carrió a veces está en discurso directo (aunque transcrito siempre por Concolorcorvo), y otras en indirecto; de modo que esa doble mirada se funde, difunde y confunde. Y no olvidar que Concolorcorvo, el indio colonizado, y sobre todo su voz, no es sino la que Carrió, el colonizador, imagina en su estrategia narrativa¹⁶ La identidad del narrador presenta así una especie de refracción, aunque sin llegar a postular una doble identidad, problema que lógicamente, al cabo de dos siglos de transculturación y mestizaje, ha surgido con diferentes matices tanto en colonizados como en colonizadores, y cuyas señales resultan mucho más evidentes en Carrió que en Ulloa.

En el discurso de uno y otro, sin embargo, sobre todo en lo que se refiere a su vivencia del espacio, se pueden observar puntos comunes.

En la obra de los dos el principio estructurante es el espacio: Ulloa describe zonas de América que explora para informar a las autoridades coloniales sobre las posibilidades de producción de riqueza. Carrió de la Vandera describe el itinerario que recorren las postas desde Buenos Aires hasta Lima. Por los lugares que nombran en sus respectivos recorridos se puede apreciar cómo se ha extendido la organización administrativa en el territorio americano gobernado por España. Los que aparecen en el discurso de ambos nombran sedes administrativas (Audiencias, Caja Real, Tribunal Mayor de Cuentas, Tesorería de Bienes de Difuntos, etc.), o bien lugares cuya función es ya sea de centros de gobierno, o bien comercial o de producción de riquezas: Lima, Cuzco, Potosí, Santiago de Chile, Buenos Aires, San Juan de la Frontera, Tucumán, Mendoza, etc. en el caso de Carrió. En él, más a menudo que en Ulloa, aparecen lugares dedicados a la devoción, o al esparcimiento:

16. Sin embargo, E. Carilla, en *El libro de los misterios*. Madrid, Gredos, 1976, observa que las mismas palabras significan diferentes cosas dichas por Carrió o por Concolorcorvo.

A las cuatro leguas de la salida de Potosí hay un muy buen tambo, actualmente inútil, porque a corta distancia está, en agradable sitio, una casa que llaman de los Baños. Esta, en la realidad, es más que competente y muy bien labrada, con buenos quartos y división de corrales para las caballerías y provisión de paja. El baño está en un quarto cuadrilongo, cerrado de vóveda... [El agua] es naturalmente caliente, y aunque dicen que es saludable y medicinal para ciertas enfermedades, piensa el visitador que es muy perjudicial en lo moral y aun en lo físico. En lo moral, por que se bañan hombres y mujeres promiscuamente... (p. 235).

En la Quebrada Honda hay un tambo que regularmente es el más proveydo de toda esta carrera. Tiene una buena sala, con dos dormitorios y quatro catres muy buenos, pero esta pieza sólo se franquea a la gente de real o aparente distinción... (p. 237).

La cathedral está en la plaza mayor. El edificio es común, y se conoce que se fabricó antes que el arzobispado fuese tan opulento. Su adorno interior sólo tiene una especialidad, que nadie de nosotros notamos ni hemos visto notar sino al visitador... Uno dixo que los muchos espejos con cantoneras de plata que adornaban el altar mayor... (p. 244).

Nombra también sitios que tienen importancia por su cercanía al itinerario de las postas, como establecimientos rurales de propietarios europeos dedicados a la cría de ganado o a zonas de cultivo, por ejemplo en la región de Salta y Tucumán, lo cual confiere al espacio un cierto matiz eglógico, y a su atemporalidad una aproximación a la realidad literaria:

Desde el sitio nombrado La Cueva hasta Yavi, son tierras del marqués del Valle del Tojo, quien se hizo cargo de poner postas en su hacienda de Yavi, Cangrejos Grandes y La Cueva (p. 195).

Acaso en todo el mundo no habrá igual territorio unido más al propósito para producir con abundancia todo cuanto se sembrase... y así el corto número de colonos se conforma con vivir rústicamente, manteniéndose de un trozo de vaca y bebiendo sus al<h>ojas, que hacen muchas veces

dentro de los montes, a la sombra de los coposos árboles que producen la algarroba. Allí tienen sus bacanales dándose cuenta unos gauderios a otros, como a sus campestres cortejos, que al son de la mal encordada y destemplada guitarrilla cantan y se echan unos a otros sus coplas, que más parecen pullas (p. 199).

El episodio de los gauderios sobre todo contribuye a esa nota eglógica, aunque como reflejada en un espejo deformante, con evidente intención de parodia.

El espacio urbano está descrito en Carrió con una mirada diferente de la de Ulloa; le interesa el entorno en el que se encuentra la ciudad, montañas o llanos o bosques, o río, los edificios más importantes, las plazas, el modo de ser de sus habitantes, más que el trazado de las calles y los centros administrativos como en Ulloa:

La ciudad de La Plata está situada en una ampolla o intumescencia de la tierra rodeada de una quebrada no muy profunda aunque estrecha, estéril y rodeada de una cadena de collados muy perfectos por su figura orvicular, que parecen obra del arte. Su temperamento es benigno. Las calles, anchas. El palacio en que vive el presidente es un caserón viejo, cayéndose por muchas partes, que manifiesta su mucha antigüedad... Hay muchas y grandes casas que se pueden reputar por palacios, y cree el visitador que es la ciudad más bien plantada de quantas ha visto y que contiene tanta gente pulida como la que se pudiera entresacar de Potosí, Oruro, Paz, Cuzco y Guamanga, por lo que toca al bello sexo (p. 243).

Finalmente, la ciudad del Cuzco está situada juyciosamente en el mejor sitio que se pudo discurrir... Otras muchas plazas tiene El Cuzco a proporcionadas distancias, que por estar fuera del comercio público, formaron en ellas sus palacios los conquistadores (p. 287).

Pero en *El Lazarillo* no deja de sentirse la sensación de vacío producida por la extensión del espacio, para el que “dilatado” es también aquí el adjetivo de mayor frecuencia. También aquí, y con más razón que en Ulloa, puesto que se trata de la descripción de un itinerario, es notable la preocupación por medir la distancia que

separa los centros poblados y especialmente las postas¹⁷, además del registro meticulado de los accidentes topográficos:

Las tres primeras leguas son de pays llano y sin piedras, y el resto monte, cuya mayor parte se camina por las pedregosas caxas de los ríos nombrados Baqueros Ubierna, Caldera y Los Sauzes, que todos se pasan en un día más [de] quarenta veces por los caracoles que hacen en la madre (p. 191).

En este tránsito no hay cosa más notable que los riesgos y precipicios, y un puente que llaman del Inca, que viene a ser una gran peña atravesada en la caja del río, capaz de detener las aguas que descienden copiosamente de la montaña, y puede ser que alguno de los Incas haya mandado [h]oradar aquella peña o que las mismas aguas hiciesen su excavación para su regular curso (p. 219).

Este tránsito o travesía [de Potosí a Chuquisaca] tiene de ocho a nueve leguas de camino corriente, digno de trotar y galopar. El resto es de piedra suelta laxas y algunas cuestas de camino contemplativo (p. 235).

La voz narrativa, cuya elusiva identidad ya he señalado, hace sentir en ese espacio que describe una ausencia paralela a la que se nota en las descripciones de Ulloa. *El Lazarillo* usa sin embargo como ejes de referencia no el sistema objetivo de los puntos cardinales sino el más subjetivo de “derecha” e “izquierda”, lo cual supone un centro situado dentro de ese espacio, aunque la falta de individualización se corresponde en cierto modo con las refracciones de la voz narrativa: “Aquí se deja a la izquierda el Río Grande, que pasa inmediato al pueblo nombrado Toropalca” (p. 225). O sea, se trata de la izquierda de ese sujeto impersonal “se”, que significa “cualquiera” o “todos”, o nadie en particular. Si bien el tema de esta obra es la narración del itinerario de Buenos Aires a Lima, es sabido que cualquier hablante, o voz narradora en este caso, es el instru-

17. En Oliviero Stock (ed.), *Spatial and Temporal Reasonings*. Dordrecht-Boston-London, Kluwer Academic, 1997, p. 33, se señalan correspondencias entre tiempo y espacio en el discurso; por ejemplo, al referirse al espacio como región, aparece el tiempo como intervalo; si se trata del espacio puntual, el tiempo será el instante.

mento por el que en el lenguaje *se* habla, entendiendo por *se* una no entidad, un no sujeto que el lenguaje finge como sujeto y que aquí le permite decir una realidad, la ausencia de identidad, quizá yendo así más allá de la intención de la voz narrativa.

Para la mirada de quien narra *El Lazarillo*, en su espacio se desplazan los viajeros, los arrieros de mulas, carretas, encargados de las postas, la gente que vive en las diferentes ciudades y pueblos, los gauderios. Salvo estos últimos, el resto no se perfila sino como sombras o ideas de personas, no se sabe si son indios, mestizos, negros, españoles, ni cómo visten ni cómo hablan. Se supone que Concolorcorvo y Carrió son presencias que se confunden entre ellos, configurando todos una identidad difusa, ese “se” del que antes he hablado. Si Ulloa observa desde fuera, y su presencia está fuera del espacio que describe; Carrió y Concolorcorvo en cambio se sitúan dentro de su espacio, pero en una presencia desprovista de temporalidad, como es atemporal el espacio descrito.

En todo el recorrido del itinerario la distancia está medida en leguas y muy rara vez se relaciona esa distancia con el tiempo empleado en recorrerla¹⁸: “La salida de Oruro se hace sobre una pampa salitrosa de más de quatro leguas, que en tiempo de seca se caminan a trote en dos horas y media, pero en tiempo de aguas se hacen unos atolladeros arriesgados y lagunillas en las pozas que tiene” (p. 261). Éste es uno de los pocos casos, y la relación está justificada por razones prácticas de demora en el camino. La lluvia se tiene en cuenta por las mismas razones, pero en este espacio, como en el de Ulloa, no hay cambios de estaciones, ni cielo con luna o estrellas, ni salida ni puesta de sol, ni frutos ni flores en el follaje; vale decir, no hay paisaje. Las horas transcurren en relación con circunstancias prácticas de distribución de actividades, como el descanso de las mulas al calor del sol antes del atardecer, conveniente para que no se les enfríe el sudor, o la preparación de las comidas durante el viaje entre posta y posta; vale decir, tareas de rutina, para las que el tiempo se mide mecánicamente, de manera parecida a como se mira el espacio.

18. Carilla, *op. cit.*, se refiere a la duración total del viaje.

Ese espacio atemporal establece una discontinuidad con el otro espacio, el urbano, donde una mirada retrospectiva registra el paso del tiempo en el deterioro de los edificios construidos desde la Conquista, o sea desde el origen del tiempo español; o bien cuando los viajeros llegan a un centro poblado, se narran anécdotas ocurridas allí en un segmento temporal del pasado sin ninguna relación de continuidad con la vida de los habitantes del pueblo, o bien hechos ocurridos durante la estadía de los viajeros, aunque si bien se dice dónde (en Chuquisaca, por ejemplo, en p. 248), o sea en una etapa determinada del itinerario, no se aclara cuándo. Las diferentes anécdotas son relatos como de cápsulas temporales incrustadas en correspondientes puntos del itinerario, pero aisladas entre sí, de modo que el tiempo de cada pueblo aparece como un segmento o burbuja aislada, donde se encierra un pasado ubicado en una época incierta pero por supuesto posterior a la Conquista.

Llama la atención que a menudo la mirada registra una decadencia, o un desarrollo frustrado por falta de habilidad o talento de los pobladores (“al presente están los obrages del Cuzco muy atrasados”, p. 312; también al referirse a Potosí sobre todo). Ésta es una diferencia notable con las crónicas de siglos anteriores, cuyo enfoque es prospectivo, mientras que en el XVIII es de regresión y de una crítica negativa¹⁹. En *El Lazarillo* se subraya esa tendencia, a juzgar por la dirección del viaje, de Buenos Aires a Lima, vale decir, de la periferia al centro; el epílogo, al reiterar el itinerario pero en sentido contrario, parece insinuar un viaje de eterno retorno.

Región sin límites

Tanto en Ulloa cuanto en Carrió esta mirada retrospectiva incluye una conciencia del pasado precolombino, conciencia que no llega a

19. Karen Stolley, *El Lazarillo de ciegos caminantes: un itinerario crítico*. Hanover, Eds. del Norte, 1992, p. 61, observa que la crítica es característica del siglo XVIII, mientras que el comentario lo fue en la época del Inca Garcilaso. Se apoya en lo que dice Foucault en *Les mots et les choses* (pp. 84-85): “Le commentaire a fait place à la critique”, aunque creo que Foucault se refiere a que el discurso se convierte en objeto de lenguaje, para ver cómo funciona, que no es el caso de la crítica en Ulloa o Carrió.

ser interés ni curiosidad, aunque se nota algo más en *El Lazarillo*, lo que condice con la presencia india en la voz de Concolorcorvo. Se trata sin embargo de un indio colonizado, que apoya las ideas y opiniones del colonizador, lo cual se entiende puesto que su voz es la imaginada por éste. En el supuesto diálogo, Concolorcorvo está de acuerdo con el visitador en su menosprecio por el pasado indio, o sea que rechaza su propio pasado que evidentemente desconoce o conoce mal, aunque, claro, y repito, la de Concolorcorvo es la voz fingida por Carrió.

En resumen, en ambos autores se vive el espacio americano como una dilatada extensión, imagen especular del infinito, vacía de temporalidad, desprovista de lugares de la memoria, o en todo caso con lugares de una memoria olvidada. La discontinuidad de ese espacio está marcada por los centros poblados donde se han instalado las sedes de la administración colonial y donde en Carrió se narran anécdotas sobre un pasado que no mantiene asidero con el espacio en el que ocurrieron, ya sea porque los personajes que en ellas actuaron ya no existen, o bien porque no han quedado huellas de lo que hicieron. Además, esas anécdotas presentan un tiempo fragmentado, pues si bien dan detalles de horas o días transcurridos, no ubican ese segmento temporal con respecto a ningún punto de relación que establezca una continuidad con otros segmentos temporales referidos por otras anécdotas, o con el presente de quienes la repiten. Por otra parte, en esas narraciones la exactitud de días y horas es sólo aparente: al narrar algo ocurrido al visitador en Chuquisaca, no se sabe muy bien cuándo, aunque se supone que a su paso por allí durante la trayectoria narrada, dice el narrador: "En el mismo día se citó al visitador para que concurriese al siguiente por la tarde a la casa del señor Lisperguer, donde halló ya al señor Acevedo, y en menos de un cuarto de hora se resolvieron todas las dudas" (p. 248). No dice la narración cuál es el día del que éste es "el mismo", ni en consecuencia cuál es el siguiente día, ni en qué hora se sitúa ese "cuarto de hora". Esas aparentes y fragmentarias precisiones temporales semejan las que en el siglo XX usará Borges en sus cuentos, lo que quizá no sea una simple coincidencia.

El tiempo desquiciado del espacio y por lo tanto sin punto de apoyo en un presente que elabore el pasado para proyectarlo hacia un futuro²⁰, se corresponde con la dirección retrospectiva del viaje, hacia Lima, o sea hacia el centro de irradiación colonizadora; y el epílogo, al resumir el mismo itinerario pero en sentido inverso, de Lima a Buenos Aires, proponiendo, o insinuando, una especie de eterno retorno en el espacio, acentúa la ausencia de un sentido.

Tanto en Ulloa cuanto en Carrió el espacio americano es el escenario de la mecánica administrativa colonial: por un lado, el espacio abierto, la región sin límites, por donde se desplaza el mecanismo colonizador; por otro lado, los centros poblados, como recodos donde se encajona un pasado que cada vez más parece desarticulado, sin conexión con un presente, porque en lo que florecía a partir de la Conquista la mirada registra una decadencia o un desarrollo frustrado por la falta de habilidad o talento de los pobladores, unido esto a otras circunstancias adversas provenientes del resto del mundo:

[hablando del Cuzco] y todo contribuye a la decadencia de una ciudad que se pudiera contar por la mayor del Reyno sin disputa alguna, por su situación, terreno y produc[c]iones, y rodeada de las provincias más fértiles y más abundantes de frutos y colonos útiles, que son los indios que trabajan en el cultivo de las tierras y obras mecánicas y que atraen el oro y la plata de las provincias más distantes (p. 313).

La diferencia fundamental entre Carrió y Ulloa consiste en que en el espacio visto por Carrió se filtra la mirada de Concolorcorvo, el amanuense ficticio, y con él la voz, ficticia, del colonizado. Aun-

20. Es fundamental la importancia del "ahora", y por lo tanto del "aquí", en la articulación temporal, en la elaboración de la Historia, y en última instancia, de la identidad. Martin Heidegger, Walter Benjamin, Alain Badiou, se ocupan en este sentido del instante, o momento, palabras, además, cuyo origen etimológico da mucho que pensar. Werner Hamacher comenta a Benjamin y anota: "In order for a moment to touch another moment, for a Now-point to enter into a configuration with another Now-point, and in order for a historical time to arise out of this configuration, this moment has to be constituted as a reference (Vernweis) and indication (Henweisung) towards this other moment"; Werner Hamacher, "Now: Benjamin and Historical Time", en *The Moment. Time and Rupture in Modern Thought*. Ed. by Heidrun Friesse. Liverpool, Liverpool University Press, 2001, pp. 161-196.

que Carrió es español y funcionario de la administración colonial como Ulloa, quizá el que se haya afincado en Lima y tenido hijos nacidos allí haya producido esa escisión en la mirada de su voz narrativa, aun cuando tal escisión no sea antagonizadora, todavía.

Si bien el tema declarado de esa obra es la descripción de la ruta entre Buenos Aires y Lima, a través de la elusiva identidad de la voz narrativa se revela un no sujeto que se delata en la vivencia de un espacio atemporal, la ausencia de lugares de la memoria, y la falta de conexión del presente, por un lado, con el pasado indio, por otro, con un futuro que la mirada del colonizador no ve proyectarse en la decadencia que detecta en su presente vacío, otra región sin límites, desarticulado del espacio²¹. En Ulloa, donde también se ve el presente vacío, sin articulación con un pasado ni proyección a un futuro; aparece un sujeto desplazado, o marginado, aunque no desprovisto de identidad, salvo cuando observa un espacio atemporal, ajeno a sus propias vivencias.

Esta visión del tiempo y del espacio, según he expuesto aquí, está dada en el discurso del colonizador, pero presenta semejanzas con la que observo, por ejemplo en Borges o en Saer, en el siglo XX, y en otros escritores hispanoamericanos contemporáneos suyos, y nuestros. La pregunta es si representan ellos a los herederos postcoloniales del colonizado²², o si son ejemplos de la simpatía (en sentido etimológico) que el colonizado siente hacia aquél, o bien si ofrecen un producto, inevitable en todo proceso colonizador, de mestizaje o contaminación cultural.

Los discursos que aquí he estudiado ocurren en un momento histórico crítico, en el que se está gestando la llamada independen-

21. Werner Hamacher, art. cit., pp. 176-177: "If the time form of historical happening is the present (namely the past contracted and fulfilled to the present) then the present is... the standstill where one no longer waits, a standstill into which even waiting itself is drawn and in which the demand associated with the waiting has fallen silent... The site of history is the present as interruption of the continuum of time and as the breaking off even of the continuum of intentions".

22. Robert J. C. Young, *Postcolonialism: An historical introduction*. Oxford-Malden, Blackwell, 2001, p. 418, dice: "The situation of the post-colonial subject is that he or she has to inhabit the conceptual cultural and ideological legacy of colonialism inherent in the very structures and institutions that formed the condition of decolonization... a space that the postcolonial does not want, but has no option, to inhabit". Esto se relaciona con la teoría de la dependencia frente al nacionalismo fundamentalista.

cia de las colonias americanas. Quien los emite es el colonizador, pero en *El Lazarillo* la estrategia narrativa de fingir la voz del colonizado produce, o delata, una refracción en la identidad de esa voz narrativa.

El régimen colonial establece por definición una estructura social jerárquica semejante a la representada por la división entre amos y esclavos, en los que ya Hegel ha señalado la codependencia. Entre colonizador y colonizado circulan en ambas direcciones valores, hábitos, reacciones, creencias, que a la vez, y paradójicamente, los unen y los separan, como si se tratara del anverso y reverso de una moneda. El sujeto hispanoamericano se ha ido fraguando en ese proceso, que en cierto modo aún continúa, y en el que la configuración de su “estar allí”, vale decir su modo de situarse en la coordenada espacio-temporal americana, especie de “región sin límites”, como el infierno de Marlowe, es uno de los síntomas, que si bien ha ido variando con el correr de los siglos, devela, como un pecado original, la dificultad de asumir una existencia, y una identidad.